

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LA MEDICINA. Cartas al Sr. ATIENZA.—UN EMIGRANTE DE BARCELONA EN MADRID. Fiebre amarilla: observacion; extraño cuadro sintomático; gravedad y malignidad; carácter remitente de la calentura (*hemitriteos*); tratamiento. Reflexiones.—TERAPEUTICA.—De la terapéutica empírica y de la terapéutica científica; por el Dr. SEMMOLA, de Nápoles.—Prensa MEDICA EXTRANJERA.—Ablacion del recto, de la próstata, de la porcion prostática de la uretra, y de una parte del cuello de la vejiga; por el profesor NUSSBAUM, de Nüch.—Asma, tratamiento por la belladona.—Experimentos fisiológicos sobre el intestino.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES.—Cesantías de algunos catedráticos.—Hospital de la Caridad y Sucursal del Buen Suceso.—CRONICA.—Publicaciones nuevas.—*Estafeta de los Partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 23 DE OCTUBRE DE 1870.

FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA MEDICINA.

Cartas al Sr. Atienza. —(1)

V.

De cómo no hacen mella en mi filosofía médica las objeciones de los sistemáticos que pretenden imponer á la ciencia sus leyes inflexibles y tiránicas.

Sr. D. ROMAN ATIENZA.

Mi apreciado y distinguido comprofesor: ó me equivoco grandemente, ó tiene mi manera de considerar las cuestiones médicas y filosóficas la inapreciable ventaja de no ofrecer á la crítica puntos vulnerables, y de desafiar realmente la accion del tiempo, con más seguridad que la roca de granito los furios del Oceano. Hablo solamente de la idea fundamental de mi construccion sistemática, y fundo esa apreciacion, que pudiera creerse arrogante y soberbia, en razones que espero no dejarán de convencer á quien las considere atentamente.

Suponga V. en efecto, que se hubieran propuesto los hombres medir toda el agua conducida por un rio en la série de los tiempos; claro está que

solo resolveria el problema, pero le resolveria de hecho y muy fácilmente, el que declarara loco tal intento, y posibles únicamente medidas parciales, aforos hechos en un momento determinado. No es que semejante declaracion debiera inspirarle mucha arrogancia, porque lo arrogante seria dar por realizado lo imposible que se trataba de realizar; es que su prudencia le habria hecho meditar sobre los términos de la cuestion, en vez de dejarse arrastrar esterilmente por la cuestion, propuesta sin el examen oportuno.

Otros ejemplos: la mejor manera de resistir una fortaleza la furia de los proyectiles, no es que tenga muros muy sólidos, sino que no los tenga débiles ni fuertes; el medio más seguro de tener razon absolutamente, es no querer tenerla sino parcial y relativamente; y por fin, la única forma de conservar la libertad, es renunciar á la libertad omnimoda y someterse á la moderacion reguladora de la ley. En más altas esferas, el sacrificio, la abnegacion y la humildad cristiana, llevan en derechura al reino de los cielos.

Si se ha buscado tanto la última solucion filosófica, es por la misma razon que se busca la felicidad en el mundo; porque nos empeñamos en encontrarla demasiado lejos, cuando la tenemos en casa. Instrumentos de la grande orquesta humana, queremos que nos armonice por arte mágica y sin trabajo por nuestra parte, un director supremo; cuando la armonía comun depende de todos y de cada uno, bastando para ello que nos tomemos el trabajo de afinarnos y desempeñar bien nuestro papel.

El sistema filosófico, si ha de ser verdadero, necesita ofrecer este carácter: ser practicado, á sabiendas ó no, por todo el mundo. ¿Cómo seria verdadero un sistema universal del cual pudiera eximirse un solo ser viviente? Así es, que ensayados en esta piedra de toque el materialismo, el idealismo, y todos los sistemas exclusivos, se verá que no pueden ser verdaderos, por lo mismo que nadie los practica con todo rigor lógico. Solo el eclecticismo resistiria esta

(1) Véase el número 877.

prueba, si constituyera propiamente un todo sistemático, y no se caracterizara más bien por la falta de sistema.

Ahora bien, concretándonos como es razón á la medicina, ¿qué es lo que yo defiendo, sino una especie de eclecticismo sistemático, en virtud del cual sin perder en manera alguna su importancia los estudios de la naturaleza muerta, se conserva su valor privilegiado á la naturaleza viva? Por mas que hagan los iatro-mecánicos y los quimiatras, dejarán nunca de verse precisados á consultar la tradicion artística, á interpelar la esperiencia patológica y terapéutica, y á pedir al organismo su sancion y consentimiento para la aplicacion de las leyes de todo género consignadas en la ciencia?

¿Y qué harán por otra parte los vitalistas ontológicos, despues de haber consagrado y recomendado á la adoracion de los fieles sus ídolos dinámicos, sus fuerzas de diversas especies, sus abstracciones encarnadas en cuerpos sutilísimos? qué hará V. por ejemplo, amigo mío, con sus dos diversas sustancias, misteriosamente creadas y no menos misteriosamente unidas, á pesar de su absoluta oposicion? Resignarse á investigar las leyes de la naturaleza, á estudiar los fenómenos, á comprender las funciones; entregarse al estudio, no de la materia abstracta, sino de los cuerpos concretos; distinguir la fatalidad de los unos, de la espontaneidad de los otros; observar aquí las leyes, invariables porque rigen hechos supuestos idénticos; allí las costum-

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER,

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid—(1)

6.^o

«Carta joco-séria de don Matías de Llanos, cirujano latino, al doctor Mariano Seguer, Catedrático de medicina de la universidad de Valencia.

Año 1746.»

Es un folleto en 4.^o de 24 páginas que en forma de carta suscrita en Lomera en 30 de Julio de dicho año, se debe tambien al fecundo ingenio del Dr. Piquer, segun opinion unanime de todos los historiadores y consignada entre sus contemporáneos, como Ximeno (Escritor del R. de Val., tom. 2.^o, pag. 302). En la anterior contestacion aludió el autor al Dr. D. Mariano Seguer, conocido entre sus paisanos por el buen gusto en la literatura y por sus conocimientos sobre el comun de los

bres, variables, autónomas, libres, porque pertenecen á individuos que representan un límite particular de la ley, que tienen, además de la naturaleza comun, su naturaleza propia é independiente.

Es visto, pues, que los sistemas exclusivos solo constituyen, digámoslo así, un traje científico de etiqueta, que se reserva para las grandes ocasiones y se abandona en la vida ordinaria. ¿Qué nos importan las esperanzas de los sistemáticos? Vivan con ellas largos años, con tal que para acelerar su cumplimiento no acudan á medios revolucionarios sacudiendo violentamente la economía científica. Entretanto, el verdadero sistema será el que, no solamente los comprende á ellos, sino tambien á esos modestos procedimientos, que se desdeñan por demasiado vulgares, imperfectos é incapaces de satisfacer la sed de ciencia que nos devora. Reconózcalo así quien pueda y sepa, que algo habrá adelantado con esto, para dirigir conscientemente su propio movimiento y para concebir los de los demás; pero si alguno se niega á reconocerlo, abandonémosle á su ceguedad, seguros de que á pesar de ella, no dejará de marchar por el único camino que es dado seguir en este mundo.

Si yo pretendiera entronizar la tiranía de un sistema, ó la falta de todo sistema, un freno determinado, rígido y fatal, ó la libertad desenfrenada, dejaría fuera de mi recinto fuerzas que podrían serme hostiles. Pero no es así, mi tirano es ningun tirano, y mi más fuerte coraza consiste en no tenerla;

médicos, que segun voz pública había auxiliado á sus impugnadores con noticias de critica, y de erudicion de que carecían aquellos, declarando D. Andrés lo que le parecia propio de dicho Seguer. En su consecuencia terció tambien este en el debate, publicando en seguida, un folleto en 4.^o con el título de *Carta á un erudito y sabio*, que sin duda fué el mejor escrito de los contrarios de Piquer, pero reducido simplemente á la defensa de su erudicion, sin meterse en el asunto principal de la controversia, porque dijo que no habia visto al enfermo. Aunque Seguer usó de alguna acrimonia y mordacidad en este escrito, D. Andrés tradujo la verdadera causa de sus espresiones, conociendo que se habia dejado arrastrar por la adulacion de sus contrarios, y no porque fuese su ánimo contradecir cosas tan claras y que él debia comprender mejor que ninguno de sus compañeros. Por lo mismo le trató con mas consideraciones que á los demás, procurando por todos los medios retraerle de la polémica, á que le habian conducido aquellos, que necesitaban de su fama y prestigio, de su talento y buenas dotes de critico, como lo consiguió, separándose desde luego el Dr. Seguer.

En la Carta joco-séria de D. Andrés, se advierten una gran facilidad en el decir, sumo juicio para tratar la materia y singular moderacion hacia su contrario; pues aunque se valió del tono burlesco en algunos pasajes, como promete su título, siempre conserva el caracter de quien solo escribe para instruir, y guardó el respeto debido á la persona á quien se dirigia. Pero es

(1) Véase el número 879.

mi libertad es un coeficiente de la ley; no uno estas tesis arbitrariamente, y despues de haberlas hecho incompatibles; sino que las concibo de tal suerte enlazadas, que una de ellas no subsiste sín la otra y entre las dos incluyen el órden universal.

No concibo la verdad, sino viviendo, haciéndose, realizándose: la verdad hecha y realizada no es para mí mas que parte concreta, ó todo abstracto, que es parte también, en cuanto abstracto, del concreto correspondiente, aunque lo sea todo, considerado en su abstracción. Por consiguiente, nada niego, nada escluyo, como no sea la pretension ambiciosa de establecer un verdadero todo concreto, fuera del cual nada se pueda ni aun concebir. Quien suponga en su candidez ó en su mala fé haber realizado esta empresa imposible, haber dicho algo contradiciéndose lógicamente y absolutamente, supondrá también que me ha vencido y refutado. Gocese en su triunfo imaginario, si tal es su voluntad ó su destino; por mi parte no me queda otro recurso que apelar á la razon clara y desapasionada, tal como yo la comprendo.

Pero me he referido en lo que acabo de decir, á la verdad realizada, y he dicho que no concibo la verdad, sino viviendo, haciéndose, realizándose. La verdad hecha es la verdad real, presente, positiva, científica; la verdad no hecha, se realiza también ideal ó abstractamente, privilegio inefable de la razon humana. La verdad abstracta, ideal, absoluta, *no es*, pero *debe ser*, concreta, y esta verdad concre-

un escrito de sumo artificio y maestria, en el que se sostiene constantemente un difícil *tira y afloja*, con el que trata el autor de no agraviar en lo mas mínimo al Dr. Seguer, y al propio tiempo le dirige su correspondiente correctivo con alusiones y sátiras bien manejadas. Así es, que respondiendo sobre su testó de Desault le dice «que si el autor de la carta no aprende la lengua francesa, no podrá disputar con el Dr. Piquér sobre los autores que solo hablaron aquel idioma.» (Pág. 16), cuya ignorancia le echa en cara anteriormente (pág. 4). Ocupandose luego de su tratado de fisica y varias de las materias que contiene, le niega á Seguer su competencia para la crítica, diciendo (pág. 18 y 19); «y de esto se muestra estar tan ageno el autor de la carta, como el rey de la Cochinchina, y ha sido muy prudente no provocar al Dr. Piquér sobre estos asuntos:» y mas adelante le repite (pág. 23); «y aunque V. no haya estudiado las matematicas, no importa, porque sin meterse en honduras, le puede V. decir los libros, de donde sacó lo que puso en ella.»

Por otra parte, le trata con tal consideracion, que nunca le nombra, dirigiéndose en sus reparos al *autor de la carta*, y hasta negando, que lo pueda ser D. Mariano Seguer, para no atribuirle los errores y equivocaciones que abundan en ella diciéndole (pag. 2). «Es verdad que algunas cosas de la carta son conformes á mi humor y las celebro yo mucho; pero hay otras tan agenas á la literatura de V., que no las puedo tener por suyas en manera ninguna, y estas llevan la mayor parte: de

ta, que no es ni puede ser en el mundo, pero que debe siempre ser, es la estrella que nos guia como á los reyes del Oriente á la cuna de la divinidad, es la realidad que se *ama* y no se *posee*, que se *simboliza* y no se *conoce*, y que se traduce por estos simbolos, obras maravillosas del arte, signos y lenguaje humano de las religiones positivas.

Hé aquí como hasta lo absoluto viene á tener su lugar en el sistema, distinguiéndose de lo relativo en que *no es* y *debe ser*, en que constituye una negacion suprema de imperfeccion y parcialidad, enlazada simplemente con la necesaria imperfeccion, con el carácter parcial de toda realidad concreta, por una CADENA DE AMOR.

Despues de esta solidaria defensa ¿habré de descender á justificarme de imputaciones parciales, de cargos secundarios, que no pueden en manera alguna interesar el fondo de mi pensamiento? Seria perder un tiempo precioso y esponerme á prolijas repeticiones. Vea yo atacado mi sistema en sus bases fundamentales, en sus principios lógicos; y acudiré solícito á parar los golpes, ó á confesar que están bien dirigidos, y que en medio de mis buenos deseos, no habia acertado á eclipsarme lo suficiente, y á bosquejar en lugar mio la idea de la humanidad.

Entretanto, y para no hablar mas que de las aplicaciones á nuestra ciencia, bueno será que los médicos se vayan penetrando cada vez mas, de que el verdadero universo concreto, el universo en miniatura, es precisamente el objeto de sus estudios, el

suerte, que por eso estoy en la firme persuasion de que no es V. el verdadero autor de ella... y verá V. con cuanta razon sigo este dictámen, que es en favor de usted y destructor de la malicia de los que intentan valerse de su nombre para autorizar escritos de ningun merecimiento.» Mas adelante repite (pág. 18): «y esto mismo me hace afirmar, que V. no ha escrito la carta, porque no se opondria á sí mismo;» y concluye su trabajo con las siguientes espresiones (pág. 24): «En vista de estos reparos, puede V. conocer cuan bien fundado está mi dictámen de que V. no es autor de la carta, aunque en ella se halla su firma; y esto le servirá de desengaño para guardarse de los envidiosos que le cercan.» Por lo demás apenas hay página de su escrito, en la que no se dirija simplemente al autor de la carta, que alguna vez insiste en declararlo supuesto; y para mayor satisfaccion de Seguer le admite D. Andrés uno de sus muchos cargos, confesando paladinamente, que se equivocó al llamar Juan á Francisco Torti y Jose de Santa Maria al bibliógrafo Miguel de S. Joseph (pág. 13).

Interpolando nuestro Piquér la burla y la chanza con la seriedad en el texto de su obrita, deshace cuantas equivocaciones se le manifestaron en la carta á que contesta, aclarando algunas cuestiones y aduciendo nueva copia de razones en su apoyo, todas de incontestable valimiento. Prueba el acierto con que habló de Arnaldo de Villanova, que no copió de ningun libro francés lo que dijo sobre los estudios médicos de París, que no se le entendió [en] lo, que se referia á Baglivio, que se

hombre físico y moral. La tierra en que vivimos, el sol con todos los planetas, y el espacio inmenso con los astros que le pueblan, no son el universo grande, sino partes concretas del mismo, inconcebibles sin la abstracción, que solo se realiza en la mente humana. El hombre solamente reúne lo concreto y lo abstracto, una totalidad real que cualitativa, sino cuantitativamente, vale tanto como cualquier otra totalidad de su género, y una totalidad ideal, que en él únicamente se localiza, y que constituye el polo subjetivo, la intimidad de que pende toda exterioridad y sin la cual el mundo entero se precipitaria en el vacío, en el caos de lo ininteligible. La alianza de la idea y de la realidad origina la vida en sus mas humildes, como en sus mas elevadas, expresiones, y esta alianza es la que debe dirigir al médico en el conocimiento del hombre sano y enfermo y de sus aplicaciones terapéuticas.

Realidad formada, cuerpo hecho y constituido, el hombre está sujeto bajo este concepto á las leyes físicas y químicas; pero como realización incesante, como libre evolución, que tiene su lado parcial ó material en las funciones del organismo y su representación total abstracta en la conciencia y el pensamiento, se hallan dichas leyes restringidas y moderadas, ó mas bien ilimitadas y disueltas en parte, por la espontaneidad y la libertad, que las trasforman en costumbres, y en fenómenos y leyes del orden moral ó intelectual.

Los médicos que se penetren de este espíritu,

lograrán la ventaja de proceder conscientemente de la propia manera que todos proceden por una rutina necesaria. Es propio de la humanidad sacudir esta rutina, que tambien suele llamarse sentido comun, y elevarse á mayor altura en alas de la reflexión; la cual si bien puede estraviarnos, tambien es el único medio de acercarnos á la verdad, sobre todo en aquellos puntos que son de su legítima incumbencia.

Así y no de otra manera, pueden quedar definitivamente de acuerdo la teoría y la práctica, tan visiblemente divorciadas bajo la inspiración de los sistemas exclusivos.

NIETO SERRANO.

UN EMIGRANTE DE BARCELONA EN MADRID.

Fiebre amarilla: observación; extraño cuadro sintomático; gravedad y malignidad; carácter remitente de la calentura (HEMITEOS); tratamiento.—Reflexiones.

Tenemos por desgracia en España una terrible epidemia: la fiebre amarilla que se presentó en Barcelona hace poco tiempo, se estiende ya por el litoral, arrastrando el luto y la desolación: la clase médica es la llamada á combatir con este enemigo invisible, que como toda enfermedad epidémica adquiere en cada inmigración una nueva forma, un carácter distinto, y un génio especial.

Pocas son cuantas armas el profesor puede reunir en su arsenal para oponerse á los destrozos de una enfermedad tan mortífera; hay que aprovecharlas todas, y á

7.*

Noticias del Parnaso sobre los escritos del Dr. Luis Nicolau, médico del hospital general de la ciudad de Valencia, y catedrático de prima en su universidad, comunicadas por D. Matias de Llanos, cirujano latino, al doctor Andrés Piquer, médico titular de la misma ciudad de Valencia y catedrático de anatomía en su universidad, en carta de 2 de Julio de 1748. Las publica el mismo doctor Piquer. En Valencia en la imprenta de José García, plaza de Calatrava.

Es un folleto en 4.º de 140 páginas, que cierra la polémica sobre el tísico Vicente Navarro, y que escribió el autor contra el Dr. Nicolau, único que contestó á la anterior carta, saliendo á su defensa y á la de Seguer, que se retiró satisfecho al parecer de la respuesta, y dando pruebas de su modestia y sinceridad. Siguiendo el método cronológico, que he adoptado, no corresponde en rigor su reseña á este lugar, puesto que su fecha es del año 1748, y en el año anterior publicó el autor otro trabajo, del que me ocuparé inmediatamente. Pero obrando así faltaría al buen orden, interrumpiendo la historia misma de una materia, la celebre controversia del hético, que termina definitivamente con este folleto, intercalando entre las varias piezas que la componen, una producción de índole distinta y diferentes aspiraciones. Además debió salir á luz en otra fecha; pero la detención de la disertación

desnaturalizó el juicio que había formado sobre las observaciones de Riverio, que admitió diferencia entre sistemático y experimental, y manifiesta, en fin, la causa de no haberse ocupado de la autoridad de Van Swieten por mal traída, y la torcida inteligencia de lo que dijo respecto á los versos de Lucas Tozzi. Se ocupa tambien detenidamente de lo que se refiere á sus aseveraciones anteriores sobre los médicos de la antigüedad, especialmente Alejandro de Tralles, Areteo, Celio Aureliano, Ecio y Oribacio, y en su vista concluye rogando á Seguer (pág. 22), «repárese con que imitación tan pueril se han puesto en epílogo las 22 inadvertencias, que quiere atribuir al Dr. Piquer, sin haber tan solamente una, que sea verdadera y bien probada.»

Al hacerse cargo en resumen del estilo de la carta del Dr. Seguer, le dice (pág. 23); «que es seco y áspero con algunas voces que no son castellanas y con valencianismos frecuentes. Deleite no hay por donde hallarlo, porque ni discurre con agudeza, ni con invención, ni aun se acerca al estilo urbanamente festivo; y como sé yo muy bien, que V. está enterado de estas cosas, por eso no he creído que sea autor de tal carta.» Algo mas adelante y antes de terminar, le echa en cara, que «publicó por el verdadero específico del caldo del pollo una cosa, que no consta que lo sea, y que no hace los mismos efectos que logra el Dr. Micó, que posee dicho específico y no lo ha revelado;» acusándole de que por su causa la Academia Cesárea le ha estendido por toda Europa, con perjuicio de la verdad y del público.

no dudarle, una de las de más valía está en el conocimiento del *genio epidémico* de la que hoy azota á las costas del Mediterráneo.

Conocido de todo médico es aquel dicho de Sydenham: que en las enfermedades, cuando adquieren el carácter epidémico, este es el que da la ley al cuadro sintomático y el valor á los medios terapéuticos. En la cuestión del tratamiento es de tal interés el conocimiento de la observación del Hipócrates inglés, que en toda cátedra de patología se inculca á los alumnos no olviden, que los tratamientos más heroicos en una epidemia de tal enfermedad, se convierten en inútiles y aun perjudiciales para el mismo padecimiento en otra epidemia.

El deber del médico, al presentarse una, es investigar el *genio epidémico*, y no aventurarse en tratamientos enérgicos sin conocerle.

¿Cuál es el *genio epidémico* de la fiebre amarilla que se ha desenvuelto en Barcelona? Lo desconocemos completamente. Ocupadísimos, como estarán, los compañeros de la ciudad condal, ni un momento habrán tenido para coger la pluma y transmitirnos sus observaciones en medio de un cuadro de horrores; seguramente que lo harán con el talento y sabiduría que tienen tan grandes médicos como cuenta la capital del Principado.

Mientras llega esta ocasión, deseoso del bien de la humanidad y de la ciencia, me apresuro á dar publicidad á un caso de fiebre amarilla, que he tenido ocasión de observar, y cuya historia he recogido con interés, aunque razones fáciles de comprender me han impedido estudiarla como yo hubiera deseado.

histórico crítica del Dr. Nicolau que la motiva, aplazó el trabajo de Piquer, según se desprende de las *advertencias* del principio del mismo, donde dice: «En dos partes de la disertación del Dr. Nicolau se halla por fecha de ella el año 1747, y consta á todo el mundo, que se ha publicado en últimos de Junio de este presente año;» siendo contestada en seguida por Piquer en 2 de Julio, ó sea con el tiempo puramente preciso para la impresión.

Llegó á conocer D. Andrés, que dicha polémica sería interminable, como suelen serlo por lo común cuantas se emprenden entre los literatos por empeños del amor propio, y no con ánimo de instruir á la juventud; y así determinó cortarla de raíz por lo ridículo, recordando que muchas veces se remedian mejor los abusos de ese modo, que reprendiéndolos por lo serio y acre. No tuvo otro objeto la publicación de las *Noticias del Parnaso* cuyo escrito de indudable mérito es, según Hernandez Morejon (Ibid. tom. 9.º, pág. 448), otro de los que mas claramente manifiestan la facilidad del autor en desenvolver sus ideas, al mismo tiempo que es de los más eruditos y agradables que se pueden leer. Piquer siguió aquella máxima, *ridendo-corrigo-mores* sin desviarse de las reglas oratorias de un poema: así es, que supo mantener la curiosidad en su relación, guardó la propiedad en las personas, inspiró interés en la acción, y tuvo la destreza de mezclar lo útil de la doctrina con lo correctivo de la crítica, lo dulce del estilo con lo amargo de la sátira, lo serio de la historia con lo joco-

Hé aquí la observación:

El día 30 del próximo Setiembre fuí llamado á la calle de Jardines, núm. 20, cuarto segundo, para visitar á D. Bartolomé Heredia, que habia llegado de Barcelona el día 28, y que se sentia enfermo desde el 29.

La circunstancia de venir de una población epidemiada por el tífus icterodes tenia sumamente alarmada á la familia y amigos, que temian el desarrollo de aquel, y á mí me escitó poderosamente á observarle y desenrañar un cuadro sintomático, raro y de mala facies.

De 38 años de edad, constitución atlética y ejemplar salud habitual, el Sr. Heredia, capitán del pallebot mercante, *Torcuato*, se hallaba en Barcelona desde algunos días antes de la llegada á la capital del Principado del foco de infección (1) que ha convertido en luto y desolación nuestras costas meridionales.

Aunque circunstancias especiales hacian que el señor Heredia viviera en las afueras de Barcelona, en el punto denominado el Puchet, sus asuntos le obligaban á permanecer en la capital algunas veces, como sucedió el día 25, víspera de emprender su viaje á Madrid.

Le hizo perfectamente: deseoso de conocer los países porque atravesaba, pasó largas horas asomado á las

(1) El vapor *Maria*, procedente de la Habana, del que se asegura que habia perdido dos hombres en la travesía y en el que se desarrollo el mal de un modo repentino, anclado ya en la Barceloneta.

Parece que los cargadores, en el momento de abrir las escotillas, dieron salida al germen morbífico, pues ellos fueron todos víctimas del mal, y lo fueron tambien los mismos tripulantes del *Maria*, y cuantos pisaron la fatal embarcación.

De ser el hecho como de público se refiere, se probaria con él, entre otras cosas, lo que está bien reconocido ya: la transmisibilidad del germen con ciertos géneros comerciales, y aun su multiplicación en condiciones determinadas, como son las que reúne una cámara herméticamente cerrada, en donde vienen acumuladas sustancias orgánicas probablemente.

Punto es este digno de estudio, y de que se aclare convenientemente:

so de la fábula. En efecto, puede decirse con verdad, que es uno de los mejores papeles que salieron de su mano, por cuyo medio consiguió imponer silencio á los contrarios, ó porque quedaron convencidos, ó más bien por temor de ver burlada su ignorancia, que en algunas materias de literatura tenían en sumo grado.

Se fingió en este escrito una Asamblea ante el Dios Apolo, á la que concurren los principales sabios de la Grecia, de Roma y de varias naciones, tanto antiguas como modernas, para discutir sobre los inconvenientes que se siguen á la República literaria de imprimirse toda clase de libros, sean buenos ó malos. Se supone que Erasistrato leía el libro del Dr. Nicolau, y en seguida Hipócrates, Galeno, Areteo, Celio Aureliano, Cornelio Celso, Alejandro de Tralles, y otros insignes médicos, censuran las noticias de su ciencia, y las citas mal atribuidas á ellos; á la par que Aristóteles, Diógenes cínico, Luciano y Ciceron, con muchos historiadores griegos, romanos y modernos, hacen crítica de las referencias á la filosofía y erudición. D. Andrés Piquer se vale de conductos tan autorizados como forman este tribunal, y pone en boca de ellos cuanto halla digno de censura en los escritos del Dr. Nicolau, y lo que conduce para defender sus contestaciones; y está dispuesto todo con tal arte y buen orden, que al paso que ridiculiza la insolencia y la ignorancia, enseña lo que conviene saber y advertir antes de hacer del dominio del público las producciones científicas. Voy, pues, á

ventanas del coche; y como fué algo fresca la noche, sospechaba á su llegada que el frío le había hecho daño.

El miércoles 28 entró en la corte y pasó el día sin novedad; el jueves 29 ya no se encontró bien, se sintió escalofriado y con un cansancio y mal estar general, no muy graduado, disminuyéndosele el apetito: durmió regularmente, y se levantó según su costumbre temprano el día 30; pero se vió cansado, con algun dolor de cabeza y sin aptitud casi para estar de pie: se graduó más su mal según avanzó el día, y antes de las doce se acostó. Yo le vi el mismo día, ó sea el segundo de enfermedad á las cuatro de la tarde.

Su estado era el siguiente: decúbito supino, mal estar y sin postura buena en la cama; cara y ojos algo animados; me habló de un modo casi exclusivo de la gran cefalalgia temporal y sincipital que le incomodaba muchísimo; de un dolor fuerte de riñones que se extendía en forma de semicinturón á los vacíos, y de dolor también en las pantorrillas, que parecía se le desgarraban, y de adormecimiento hácia los muslos.

El calor era algo elevado y estaba matoroso.

El pulso frecuente, á 90, y muy duro y contraído.

No tenía sed ni mal gusto de boca; las encías de color normal, así como la lengua, que no presentaba carácter alguno sospechoso: no había dolor de vientre ni espontáneo, ni á la palpacion en todo él; no tenía apetito, ni náuseas, ni había depuesto desde el día anterior.

Quise ver las orinas y no las había.

Carencia de otro síntoma por parte de los demás órganos, debiendo mencionar como síntomas negativos, que ni había fenómeno alguno catarral de la mucosa respiratoria, ni se pudo comprobar la menor tendencia al vómito, así como faltaba toda clase de brote á la piel.

Prescripción. Dieta absoluta; infusion de flor de

malva y agua de naranja á partes iguales; mézclase, para beber á cortadillos.

DIA 1.º DE OCTUBRE (3.º de enfermedad). A las diez de la mañana le encontré sentado en la cama, y me dijo, que por esperarme no se había levantado; que había descansado y sudado mucho, y que no le molestaba nada.

El estado del enfermo me llamó poderosamente la atención, pues comparado con el del día anterior discordaba notablemente *en apariencia*.

Decía que no le dolía nada: estaba sudando, con la cara menos encendida, y el pulso á 64 y mucho menos duro; pero continuaba sin sed, sin apetito, y á penas había orinado, no pudiendo yo reconocer el líquido escrutado.

A pesar del simulado alivio no me quedé satisfecho, y le recomendé la mayor precaucion y continuar el plan prescrito.

Según avanzó el día se fué recargando: reapareció terebrante el dolor de cabeza, temporal y sincipital, así como el de los riñones y las piernas; la inquietud y desasosiego se hicieron muy grandes, no encontrando postura buena ni sitio para la cabeza, siendo preciso á las once de la noche propinarle algunas dosis de acónito, hasta tomar un grano de extracto, y aplicarle sinapismos ambulantes que le aplacaban un poco la violenta cefalalgia: en toda la noche ni depuso, ni orinó.

DIA 4.º DE ENFERMEDAD. Por la mañana le hallé sudando copiosamente y quejándose de la malísima noche que había pasado; quedaba inquietud y dolor en la sien derecha, pero menor que el de toda la noche; la piel de la cara y tronco nadando en sudor; en el vientre y pecho *petequias* muy rojas, pero que desaparecían á la presión; pulso á 88 y algo duro: las encías habían adquirido una coloracion algo violacea, y en todos los puntos

presentar un extracto de esta obra apreciable, dando una idea de las principales cuestiones que se abordan en ella, no solo porque lo requiere su especial mérito, sino también porque escasean cada día más y se adquieren difícilmente sus ejemplares.

Empieza manifestando, que en la corte del Parnaso se estrañaba la facilidad de aspirar á ser ingenio y la muchedumbre de escritos que se publicaban; acordando para oponerse á este desorden, formar audiencia de cuantas obras aparecían. Se aplazó para el primer miércoles, y rodeado Apolo de los mejores médicos de la antigüedad y tiempos modernos, y de toda clase de literatos, les dirigió la palabra recomendándoles, que negasen la entrada en Parnaso á cuantos escritores manifestaran *pedantismo* y *charlataneria*. Erasistrato encargado de leer los memoriales de los pretendientes, hacía las veces de secretario ó relator, y dió principio por la lectura del que presentaba el Dr. Nicolau, y que entre otras cosas decía (Ibid. pág. 5): «He descubierto el modo de curar la hidropesía y el asma, dando á los enfermos agua hecha carámbanos; y aunque algunos murmuran este método, es porque ignoran los fundamentos, que yo me sé, para ejecutarlo así, y algun día los daré al público con admiracion de todo el Orbe, y con gloria del Parnaso.» Manifiesta en seguida, que le impulsa á pretender la *disertacion* que ha escrito contestando al Dr. Piquér, para lo cual dice, «me he valido de un gramático muy amigo mio, que me ha suministrado las especies y noticias gramaticales, con

que pienso sojuzgar al Dr. Piquér. No puedo negar que debo á este gramático imponderables mercedes;» deduciéndose del final del folleto que se reseña, que se alude á D. Juan Ramo de Fos y Borelli.

Leído el trabajo científico del Dr. Nicolau, empezó su censura entre los concurrentes y cada uno le dió su tajo; criticándole la introduccion Erasistrato, Menkenio, Ciceron, Helnecio, Cornelio Celso, Luis de Salazar, Elias Dupin, Lamindo Pritano, el Cura de Morille, Luciano, Diogenes, Horacio y el P. Mabillon. Despues Erasistrato redujo difícilmente á tres puntos su contenido, aunque estaba muy desordenado por el autor: en el primero comprendería lo que pertenece á fidelidad de citas, cronología, historia y asuntos semejantes: en el segundo hablaría de las señales de la hetiquez, y en el tercero de las cosas gramaticales, y que en todo guardaria la brevedad según estilo en Parnaso. «Entablada la discusion sobre las ediciones de Areteo, especialmente la de Petit, negada por Nicolau, se dió la razon al doctor Piquér, (pág. 20), citando á este propósito una copla de D. Francisco de la Torre; y continuándola sobre la secta del mismo autor y el modo de entender que el médico es sistemático, se le afea á Nicolau la inexactitud é inoportunidad, con que aduce citas de varios autores, especialmente una de Arnaldo de Villanova. Se controveierte luego la patria de Cello Aureliano, al que Piquér había incluido entre los griegos siendo africano, como suele hacerse al nombrar escritores de la época de la medicina griega; y por haber invertido muchas pági-

salientes se había desprendido el epitelium; sin dar sangre ni aun á una presión ligera; falta de sed, sin gusto especial en la boca, la lengua ligeramente cubierta de mucosidad, sin otra alteración; ni había habido, ni á la sazón sentía náusea, y el vientre de condiciones normales no había evacuado. Orinas no se habían escretado.

Prescripción. Limonada de citrato de magnesia, una libra, para tomarla *statim* en dos dosis, con intervalo de una hora.

A media tarde hizo tres deposiciones suaves, sin molestia, y orinó. A pesar del encargo no me fué dado ver los productos.

Noche. Había descansado algun rato tranquilo, y el sudor continuó, aunque no tan abundante, con calor acre; seguían las petequias; la cara de un color más oscuro y ojerosa, la cefalalgia y el cansancio eran algo mayores que por la mañana, aunque poco; el pulso estaba á 72 y no muy duro; las encías y la lengua en condiciones análogas á la mañana.

DIA 5.º DE ENFERMEDAD. Ha pasado muy bien la noche; continuó sudando, aunque no tanto como por la tarde y día 4.º; no ha tenido sed, ni ha depuesto; ha orinado poco. Desde las ocho de la mañana se ha sentido recargar, empezando algo de inquietud que le hace quejarse de la cama; el rostro está poco encendido y ojeroso; hay algunas petequias menos señaladas que ayer; el pulso se ha hecho más frecuente, á 88 y duro, respiración tranquila; encías lívidas; lengua húmeda y mucosa; no hay sed, repugnancia al alimento; vientre indolente y normal.

Prescripción. Agua de limón á pasto.

En esta visita me acompañó mi distinguido amigo el Dr. D. Manuel Saenz Díez.

Noche. La tarde ha sido mala; el recargo continuó

nas en este incidente, le contesta aplicándole la siguiente copla de Pitillas (pag. 59):

«En lo que mas ignora es mas posado,
Y basta que no sepa alguna cosa,
Para escribir sobre ella un gran tratado.»

Se examinan despues los particulares referentes á las señales de hetiquez, confirmandose las espresadas por Piquér; con la estrañeza de que siendo este el asunto principal y mas interesante de la contienda, le concede el Dr. Nicolau menos estension que á otras cuestiones incidentales, que no merecian la pena. Se tocan al paso varios puntos amenos de crítica y de erudición, echándole en cara, que á pesar de sus protestas en favor de Galeno, no dá prueba ninguna de seguirle en la práctica, diciéndole (pág. 97): «No tiene Galeno en todo el mundo mayor contrario que el Dr. Nicolau, porque en el uso de los vomitivos, que para todas las dolencias propina, en las cantáridas, que en casi todos los males aplica, en el excesivo y temerario abuso del agua, que dá á todos los enfermos sin discreción y sin medida, y en el poco uso de sangrar en las calenturas que lo necesitan, y en fin, en la práctica médica, no ha de hallarse ninguno mas opuesto á la doctrina de Galeno. Así que le alaba en lo que ha menester para sus ideas, y en lo demás cada día le envía á pasear.»

Sobre la promesa de publicar su método curativo por el agua, le añade mas adelante (pág. 113): «Este en su memorial ofrece dar al público los fundamentos que

con una inquietud indecible, que tomó un carácter terrible á las tres; no ha descansado un momento.

El enfermo no encuentra sitio para su cabeza, que es lo más molesto; tiene cefalalgia temporal, y en particular del lado derecho: la piel, ardiente y madrosa, se ha cubierto en el pecho y vientre de manchas rojas de dimensiones muy diversas, desde la de un punto hasta un centímetro, indolentes y que desaparecen á la presión; cara animada con un color oscuro, ojeras y ligero tinte icterico en las escleróticas; sequedad de narices en grande escala; pulso frecuente, á 92, y duro; aun boca húmeda, siéndole imposible escupir, á pesar de mis instancias y de asegurarme que si lo haría, encías más lívidas en toda su estension, las erosiones, amenazando hemorragia, pero sin verificarse, á pesar de frotarlas yo; no hay sed ni apetito; astringencia de vientre, indolente este en toda su estension, y sin infarto ni congestión visceral. Ha orinado, y con las excreciones de veinticuatro horas se han reunido unas cuatro onzas, roja, sin sedimento y sin albúmina.

Prescripción: Limonada de cremor, una libra, para bebida usual. Sulfato de quinina, un escrúpulo; agua destilada ocho onzas; mézclase, para tomarla desde las cuatro de la mañana, por sextas partes cada media hora.

DIA 6.º DE ENFERMEDAD. Ha dormido algunos ratos, e sudor fué copiosísimo, han cesado todos los dolores. Continúa la sequedad de boca, y el caracter de las encías; despues del uso del sulfato de quinina que dice le ha animado, se ha presentado algo de sed; no hay dolor abdominal ni ha depuesto, á pesar de haber tomado una onza de cremor. Orina mas copiosa. Remisión: pulso á 72, blando.

Prescripción. Caldo al medio día, con una cucharada de vino de Jerez. Una taza de infusión de manzanilla romana despues.

tiene para seguir constantemente su método, y con esta confianza está el Parnasco esperando con impaciencia un tratado, bien que algunos que conocen al doctor Nicolau, sin embargo de su promesa, desconfían de que escriba sobre el método que usa en las curaciones, porque no es lo mismo hablar las cosas en las consultas, que ponerlas por escrito.» Por último, entra en la crisis, que hizo el impugnador de la *Carta joco seria*, en lo que se refiere principalmente á los puntos gramaticales, y las combate con razones y con el ridículo, atribuyendo la mayor parte de la redacción á su amigo el gramático, aconsejando á Nicolau (Pág. 134): «que por algun espacio de tiempo diese un emético cada día al gramático, y para templarle la cólera, le hiciese observar por muchos meses la dieta rigurosa del agua, y si esto no fuese bastante á templarle, le mandase echar en una balsa de agua fria, haciéndole zambullir en ella algunas veces, como hacen las xibias; pues no era razon, que fuese el Dr. Nicolau tan liberal en hacer estos remedios para curar á los demás, y no lo fuese para sanar la indisposición *cacoquima* de su mejor amigo.» En resumen, leído ante este congreso el escrito de Nicolau, todos sus individuos tomaron parte, y cada uno respectivamente en su ciencia demostró los errores que contenia; y al dar su fallo se acordó, que era indigno de haber visto la luz pública.

(Se continuará.)

Noche. Tranquilo, ha dormido algun rato; sudor tan copioso, que empapa las ropas; se han apagado las petequias y manchas rojas: pulso á 82, blando, y con irregularidades cada seis ú ocho pulsaciones: encias menos oscuras, boca menos seca; falta de sed, ha tomado el caldo á gusto: ha depuesto.

Prescripcion. Sulfato de quinina un escrúpulo, usado del mismo modo.

DIA 7.º Ha descansado perfectamente; continuó el sudor; depuso normalmente. Hoy está tranquilo, sin dolor en parte alguna; calor suave y halituoso; pulso á 72, blando y con los caracteres completos de crítico. No hay sed, boca húmeda, lengua ligeramente encendida en la punta, mucosa en los bordes: las encias recobran su color rosado, aunque existen placas empabonadas y erosiones en las partes dichas: apetito, ningun dolor abdominal. Ha orinado abundantemente.

Convaleciente.

Sopa cada seis horas, con intermedio de caldo y vino de Jerez. Café.

No habiendo tenido novedad en los dos dias siguientes, en que tomó ya mas alimento, sin medicacion alguna, le di el alta.

REFLEXIONES. El caso ofrecia graves dificultades, para clasificarse en el primer momento de la observacion, y el interés del hecho hacia dudar de cuanto se veía.

¿Qué enfermedad ha padecido el Sr. Heredia? El cuadro sintomático por un lado, la etiología por otro, nos van á resolver el problema.

Si se analiza la historia, se observará que la enfermedad era febril, con fenómenos nerviosos graves, cuales eran la profunda inquietud, la angustia alarmante en ciertos momentos, los vivos dolores de cabeza, riñones y piernas, y todo esto sin síntoma alguno de lesion de los aparatos circulatorio, respiratorio y digestivo: á aquellos síntomas se han ido agregando más tarde petequias, y otras grandes manchas petequiales, con trastorno profundo en la diuresis, que ha estado aminorada en grado muy levantado. Creo, pues, que en buen derecho se debe declarar la enfermedad de un tífus; la malignidad es evidente y la fiebre indudable.

A decir verdad, el primer dia sospeché el desarrollo de las viruelas, á que parecía propender la fiebre y el dolor vivo de riñones con el sudor, y á que ayudaba la epidemia ó casi epidemia variolosa que atravesamos: deseché, sin embargo, el diagnóstico, por faltar los vómitos y además porque la fiebre no tenia el aspecto de la eruptiva y quizá tambien sin saberme explicar mi creencia. La fiebre miliar no era, porque faltaba y faltó la erupcion y el sudamina. No se podia caracterizar de una forma de las mil de las catarrales, por la razon de que no ha existido un solo síntoma catarral.

Era pues un tífus, pero un tífus con recargo que empezaba á las ocho de la mañana, sin frio, y que los dias 3.º y 5.º adquirió un carácter pernicioso tan alarmante que me hizo temer por la vida del enfermo: y era un tífus, que presentó un hecho extraordinario en la historia de estos males, y fué la remision tan grande la mañana del tercer dia que hizo creer al enfermo que estaba curado. En resumen, ha habido una fiebre de carácter remitente, tipo semiterciano ó *hemitriteos* de la antigua nomenclatura.

Este mismo tipo adquirió la fiebre amarilla de principios del siglo en España; y en relacion con el carácter remitente estuvo la terapéutica quínica, que fué la de mejores resultados.

Habia otros síntomas que coadyuvaran á este diagnóstico? Si: las manchas rojas tenian la variedad de dimensiones que Arejula describe en sus enfermos; el color de las encias es muy de ellos; el color azulado y mejor empabonado está descrito en el tífus icterodes; hasta la erosion, centinela avanzado de las hemorragias, vino aquí: la sequedad de narices y la falta de salivacion, y la supresion casi completa de orina son síntomas tambien del mal: y por último la razon de que no tenia ca-

racteres de ningun otro tífus, viene negativamente á apoyar mi razonamiento.

Faltaron las hemorragias y la gran ictericia; esta se presentó ligeramente en las escleróticas; pero no siempre se ven estos síntomas. Es decir, que faltó casi completamente todo un periodo.

Sabido es todo lo difícil de deslindar el diagnóstico del tífus icterodes en ocasiones; célebres son los errores de diagnóstico en esta enfermedad, cometidos por hábiles corporaciones y por prácticos en este mal, y precisamente es posible el error por la no existencia, en casos, de la amarillez y de las hemorragias.

He dicho tambien que la etiología apoyaba el diagnóstico, y hubiera sido mejor decir que ella le habia dado; pues el cuadro sintomático, sin el antecedente de la procedencia, dudo yo hubiera bastado á nadie para clasificarle mas que de remitente pernicioso, forma frecuente que afecta el vómito prieto en España.

Debo decir algo de la terapéutica. Apesar del pulso duro que tenia el enfermo, yo respeté á la naturaleza: el cuadro sintomático del segundo dia no me gustaba y aun menos el tercero por la mañana: la prudencia aconsejaba esperar con cautela y atacar sintomáticamente el mal, cuidándose muchísimo de las fuerzas que se comprometian, y del estómago que nada decia entonces, pero que podia estallar en hemorragia. Refrescos el segundo dia y el acónito (2 granos en 3 onzas de vehículo) para disminuir la tension del pulso, con sinapismos á los miembros para aliviar el dolor, constituyeron toda la terapéutica de los primeros dias.

Ignorando del todo qué marcha llevaría el mal, me limité á observar, y me atreví el cuarto dia á prescribirle el citrato de magnesia que obrara como ligero purgante y diurético, lo que se logró; ya iba viendo el carácter de la fiebre, bien remitente, y aun esperé al quinto dia: cuando hube cogido completamente la clave, cuando yo ví claro lo semiterciano del tipo remitente prescribí el sulfato de quinina, y sin esperar á que terminara el acceso (que duró en sudor copiosísimo treinta y seis horas) administré un escrúpulo, y á las doce horas otro, que por mala inteligencia se tomó á las veinticuatro.

Y desapareció todo síntoma, advirtiéndome el enfermo desde las primeras dosis un alivio y un cambio notable en el mal estar que le habia torturado cinco dias.

En mi enfermo ha habido, pues, una fiebre amarilla cuya forma, análoga á las de Arejula, ha sido de hemitriteos. El tratamiento por la quina ha salvado al paciente. El no haber aparecido las hemorragias ha simplificado el caso.

¿Tendrá este mismo carácter remitente la epidemia en la costa, en su elemento febril? ¿Será este su géneo? Lo ignoramos completamente.

Quizá la distancia al punto del contagio, habrá hecho degenerar el mal: quizá en este mismo enfermo hubieran venido hemorragias que aquí no se han presentado, si hubiera permanecido en Barcelona: acaso allí no se hubiera desenvuelto el cuadro sintomático como lo ha hecho aquí; pero es posible que el fondo del mal sea el que hemos visto en el Sr. Heredia, y que su observacion pueda ser útil á otros desgraciados.

Yo no pretendo con un solo caso, y mucho menos con un caso observado en condiciones tan distintas á las en que estan los epidemiados en Barcelona, ni aun proponer el tratamiento que á este ha salvado. Pero creo de mi deber darle publicidad, con la mayor premura y, por decirlo así, á escape, mientras observaciones numerosas y en la plenitud del horizonte epidémico, nos dicen cual es el *genio* epidémico de la fiebre amarilla que hoy se padece en España.

Madrid 10 de Octubre de 1870.—MARTIN DE PEDRO.

TERAPÉUTICA

DE LA TERAPÉUTICA EMPIRICA Y DE LA TERAPÉUTICA CIENTIFICA,
por el Dr. Semmola de Nápoles.

No debe contentarse el médico con adquirir un conocimiento completo de la materia médica, con estudiar

cuanto se refiere á la absorcion, á la eliminacion, á los cambios químicos, á la forma y á los efectos fisiológicos y terapéuticos de los medicamentos; lo cual constituye ciertamente un cuerpo de ciencia, harto descuidado hasta ahora, bajo el título de *farmacología* y de *terapéutica general*. Necesita pasar del laboratorio al hospital, esto es, abandonar las consideraciones teóricas de la escuela, y los experimentos fisiológicos del laboratorio, para ponerse frente á frente con nuestros verdaderos enemigos, es decir, con las numerosas enfermedades que debemos combatir. Tal es el objeto final de la medicina, la piedra de toque del verdadero médico. Es, pues, muy natural formular algunos principios sobre la verdadera condicion actual de la terapéutica, y los medios de resolver el problema del tratamiento de las enfermedades. Esta página de la ciencia se halla casi en blanco, y aunque sea de sentir que ningun médico haya tratado hasta el dia de llenarla, conviene sin embargo, considerarla como la clave del progreso real de la terapéutica, y por consiguiente como un objeto del más alto interés, no solamente bajo el punto de vista práctico ó clínico, sino tambien bajo el científico. Efectivamente, cuando se plantea el gran problema «*dado un medicamento, cuales son las enfermedades en que puede convenir*» ó bien el problema inverso, que viene á ser equivalente, «*dada una enfermedad encontrar su remedio*» lo que nos proponemos realmente es inaugurar de la manera más espléndida la medicina experimental ó medicina científica, y cerrar definitivamente el periodo empírico de la terapéutica. Con esta nueva direccion de sus estudios, la medicina, y principalmente la terapéutica, pretenden probar á sus detractores, que se halla tambien en camino de hacerse una verdadera ciencia, una ciencia de accion, y que se debe considerar como reaccionarios á los que quisieran detenerla á las puertas de la tradicion hipocrática por su carácter de ciencia de observacion, y como verdaderos charlatanes á los que no se cansan de gritar que, fundada sobre conjeturas, apenas es un arte y acaso tambien un oficio. Y sin embargo, estos repetidos ataques, y la encarnizada guerra de los *irreconciliables* de la antigua medicina, tienen una base de verdad, que parece á primera vista justificar su perseverancia. Tened la bondad de decirnos, repiten á cada paso, que nuevo remedio se ha descubierto por la medicina experimental que pueda figurar dignamente al lado de la quina ó del mercurio. No es fácil ciertamente satisfacer tal exigencia, siendo preciso confesar que resume una acusacion bien merecida por los que remiegan con absoluto desprecio de la tradicion hipocrática, y se figuran que la medicina ha hecho suficientes progresos para llegar como verdadera ciencia experimental á la solucion de los problemas de la terapéutica. *Acaso llegara este tiempo; cada dia y por todas partes se redoblan los esfuerzos para conseguir objeto tan difícil; más por de pronto, y durante un periodo que aun será largo, no se puede negar que la mayor parte de las riquezas de la terapéutica las hemos heredado del empirismo. Las demás conquistas que nos lega diariamente la medicina científica, no pueden aceptarse por la clínica sino á benefi-*

cio de inventario, no porque el método experimental sea capaz por si mismo de conducir á resultados dudosos, sino porque estos resultados no son legítimo producto de la medicina experimental. Las adquisiciones de este género reclaman siempre el bautismo de la medicina experimental, y lejos de eso, sucede que á menudo estriban solo en experimentos de laboratorio, y conducen á hipótesis ó á sistemas. Ora se llame á esta hipótesis una *fermentacion* ó un *espíritu vital*, ora sea el sistema el *contraestimulismo* ó la *patología celular*, sus resultados prácticos son igualmente perniciosos para el verdadero progreso de la terapéutica experimental. Veamos, pues, de trazar los límites rigurosos, en que es posible resolver con éxito el problema antes enunciado, á saber: *dado un medicamento descubrir sus virtudes terapéuticas*. Abordaremos este estudio bajo un doble punto de vista, es decir, relativamente á la farmacología, y relativamente á la patología; y como para descubrir virtudes terapéuticas, conviene ante todo conocer bien las enfermedades que se trata de curar, empezaremos por estas últimas, para saber con exactitud lo que piden á la farmacología, y si se hallan formuladas sus exigencias de una manera clara y verdaderamente realizable.

La patología experimental, como todas las ciencias experimentales recientes, no ha podido estudiar sino muy incompletamente las numerosas enfermedades á que nos hallamos espuestos. Ciertos médicos, impacientes por conseguir su objeto, han llenado, segun hemos dicho, las lagunas con teorías. Empero, si una teoría es una creacion necesaria para el progreso de la patología como de cualquier otra ciencia experimental; aun cuando sea la más sólidamente asentada, la más atractiva y curiosa, no por eso representa la verdad completa. Si la terapéutica apoya en ella sus indicaciones, se habrá de confesar que ella tambien será más ó menos hipotética. Así es que sus resultados, aun antes de producirse, adolecen de nulidad. Las lagunas que habia tratado de llenar la teoría, permanecen abiertas ante las relaciones recíprocas y los verdaderas leyes de los fenómenos biológicos, y queda por consiguiente roto el encadenamiento que se habia creído encontrar entre la accion del remedio y el mecanismo de la enfermedad, haciéndose ilusoria la terapéutica, y no siendo sus resultados sino nuevas decepciones.

Resulta claramente de lo que acabo de decir, que una de las mayores dificultades que se presentan, para descubrir las virtudes curativas de una sustancia, proceden del estado de la patología. Seria exagerado no reconocer, que en realidad hay casos especiales en que desaparecen tales dificultades. Por consiguiente, creo indispensable descender á pormenores, para formular claramente las leyes y los términos posibles en que los conocimientos de patología nos conducen á aplicaciones terapéuticas oportunas é inmutables, es decir, dotadas del carácter de un verdadero resultado experimental.

Veamos por un momento lo que debe hacer el médico para tratar una enfermedad, despues de haber adquirido, en lo posible, los más exactos y completos cono-

cimientos acerca de su historia. El primer objeto que se propone alcanzar es incontestablemente la destrucción de la causa del mal, para lo cual se presentan dos series de casos que comprenden toda la patología. Ya se trata de combatir una causa exterior, estraña al organismo, y cuyos efectos alterantes se hallan todavía íntimamente relacionados con su presencia, de manera que suprimida la causa cesará el efecto (cólico por alimentos indigestos, envenenamiento por una sal de plomo, etc.), ó ya se necesita combatir una causa que, aunque exterior y estraña al organismo, se halla sin embargo tan unificada con la economía, y ha producido ya tales cambios en su constitución físico-química, que la enfermedad subsiguiente no está ya en relación con la acción primitiva de la causa, sino con sus últimos efectos, es decir, con las alteraciones que ha producido en la constitución de la materia viva. Por desgracia, el mayor número de las más graves enfermedades pertenece á esta última categoría (infecciones palúdicas, tifoideas, coléricas, etc; inflamaciones por el frío, etc). En estos casos, el tratamiento etiológico, es decir, la remoción de la causa, no es más que el tratamiento del proceso morboso, y de las alteraciones íntimas de la materia, que representan realmente la causa única de la enfermedad.

Fácil es reconocer la inmensa diferencia que existe en la realización del tratamiento bajo el punto de vista etiológico, y el grado de confianza que debe inspirar cuando se quiere plantear rigurosamente una terapéutica científica ó experimental. En el primer caso, es decir, cuando se trata de combatir una causa que permanece todavía estraña á la constitución del organismo, la patología pide á la farmacología, ya un agente que pueda destruir químicamente el veneno, y por un ejemplo una sal de plomo; ó bien un medicamento que pueda descargar, al estómago por el vómito, ó á los intestinos por la evacuación central. Claro es que por estos procedimientos dejara de obrar la causa morbosa y por consiguiente se aniquilarán sus consecuencias. En efecto, la farmacología química responde que posee el sulfato de magnesia ó la limonada sulfúrica, que descomponen las sales solubles de plomo, dejan precipitar sulfato plúmbico insoluble é inofensivo, y la farmacología fisiológica declara terminantemente que posee gran número de sustancias capaces de determinar el vómito ó las evacuaciones albinas. Tal consejo es perfecto y constituye un tratamiento racional, científico, experimental. Conocemos exactamente sus puntos de partida, y el médico entendido sabe muy bien que es imposible dudar del favorable resultado, porque no percibe laguna ni hipótesis en tal indicación. No se le oculta condición alguna de este experimento, y jamás temerá que fallen las leyes químicas que presiden á la reacción del sulfato de magnesia con el acetato de plomo, porque le consta que son inmutables, y que por consiguiente debe verificarse la formación del sulfato plúmbico en el estómago, lo mismo que en el laboratorio. Así también el patólogo que pide á la materia médica el aceite de ricino, para calmar los dolores de una indigestión reciente, pide una cosa muy clara y sencilla, y se propo-

ne un tratamiento sinceramente racional. Conoce perfectamente la causa del mal; conoce que los desórdenes producidos se hallan en relación directa con su presencia, y por consiguiente prevé con exactitud, que á la eliminación de los alimentos indigestos seguirá la cesación de los dolores. Lo que pide á la farmacología no envuelve hipótesis. Efectivamente, si la materia médica ha experimentado en realidad, que el aceite de ricino excita las contracciones peristálticas de los intestinos, y provoca deposiciones, es de prever sin duda que el experimento terapéutico tendrá un éxito brillante. En tales casos, la pregunta de la patología y la respuesta de la farmacología fisiológica se hallan en perfecta armonía, y llevan al objeto con tanta claridad como en un caso de cirugía, en que se pidiese la ablación de un tumor que comprimiendo un trayecto venoso produjera edema, ó la espulsión de un cálculo vesical que ocasionara una disuria rebelde. Púedese formular, según estos ejemplos, la siguiente ley. «El conocimiento etiológico de una enfermedad nos permite curarla con seguridad, cuando se trata de remover una causa, sea neutralizándola químicamente, sea espeliéndola por la acción fisiológica de un medicamento, con tal que resida en las cavidades directamente accesibles por la vía exterior, y que sus condiciones de existencia nos sean todas perfectamente conocidas.»

Mas, continuando ahora el mismo ejemplo del envenenamiento por el acetato de plomo, si ya se ha absorbido esta sal, si ha pasado á la sangre, y si por consiguiente se han desarrollado alteraciones de la nutrición de los tejidos, y tal vez la caquexia saturnina, por más que el patólogo pida á la farmacología que neutralice las moléculas de plomo que se hallan combinadas con los principios orgánicos de los diferentes tejidos, la farmacología no sabrá que contestar, ó si se deja seducir por una falsa ciencia, acudirá á las nociones químicas, que tan bien le probaron la primera vez; empleará los sulfatos solubles ó la limonada sulfúrica; pero sufrirá un solemne desengaño.

Entendámonos bien sobre la significación de este revés. El médico empírico irreconciliable podrá decir que las leyes de la química no son estables; que nada valen en terapéutica, y que hazar por hazar, vale mas refugiarse en la simple tradición. Pero no: el revés no es una decepción; debia entrar en las previsiones de la verdadera ciencia, y el ataque que fundan en él los reaccionarios, es injusto, porque la indicación de los sulfatos solubles ó de la limonada sulfúrica en el tratamiento de la caquexia saturnina, no constituye una indicación racional, sino una indicación hipotética. Los sulfatos solubles ó la limonada sulfúrica trasforman realmente en sulfato de plomo el acetato y las demas sales plúmbicas solubles; pero en cuanto cambien las condiciones físico-químicas de tales combinaciones, no se verificará la citada reacción, ó bien obtendremos otra no prevista.

No es pues cierto, que las leyes de la química sean defectuosas ó inciertas, ó que las del organismo vivo sean distintas de las químicas, como repiten todavía algunos vitalistas. Las leyes que dirigen las reacciones del maravilloso laboratorio que se llama *economía vi-*

viente, son sin duda leyes químicas; pero se hallan en relacion, como sucede con todos los fenómenos de la naturaleza, con condiciones de existencia particulares y bien determinadas de la materia. Cambiando estas condiciones, se destruye las leyes, ó parecen contradictorias, y mientras se ignoren las nuevas condiciones no habrá medio de formular otras leyes. ¿Cómo, pues, ha de poderse construir indicaciones terapéuticas sobre leyes ignoradas? Antes de dirigirse la farmacología á la patología para obtener de ella un medio capaz de neutralizar ó de espulsar químicamente el plomo de la economía, hubiera debido preguntarse cuales son las nuevas combinaciones que ha contraído en la sangre y en los tejidos: si permanece muda respecto de este punto, ó si deduce las citadas combinaciones de cálculos hipotéticos, claro está que la patología pide á la farmacología lo que no le puede dar.

Por lo visto, es evidente que conviene agregar á la ley antes formulada el siguiente corolario: *Cuando los agentes externos, aun los mejor conocidos, se hallan como incorporados con el organismo y han modificado su constitucion fisico-química, no sabe la patología ni puede decir á la farmacología, cual es el verdadero fin de la medicacion en lo tocante á destruir por la accion fisiológica de algun medicamento las alteraciones intimas que ha determinado la causa primera.*

Pero no quiero detenerme en este ejemplo, que aunque claro y muy significativo, pudiera sin embargo hacer sospechar que le he escogido espresamente fuera de la parte de la patología que ha realizado en los últimos tiempos inmensos progresos de observacion y de experiencia. Pues bien, acepto cuanto se quiera; y me fijo por ejemplo en el problema de la inflamacion por el frio, y en el de la infeccion palúdica. Tenemos aquí tambien causas externas, que despues de haber ejercido su accion, producen alteraciones enteramente independientes de la presencia ulterior de la causa. No puede, pues, el patólogo proponerse el tratamiento etiológico, á la manera que le práctica para neutralizar el veneno plumbico en el estómago ó para espeler los alimentos indigestos del tubo digestivo. La causa primera obró y ya no se deja ver. El infeliz que se espuso al frio ó á las emanaciones palúdicas, se ve mas adelante sorprendido por la enfermedad, y la inflamacion del pulmon ó el acceso de fiebre perniciosa se declararán acaso cuando el sugeto está ya en su casa y aun en su lecho, respirando un aire templado y sano, sin sospechar el golpe que le ha dado tan peligroso enemigo.

Ciertos patólogos se apresurarán á recordarnos, que en esta pulmonía hay dos momentos etiológicos para su produccion por el aire frio, es decir, *el momento fluxional neuro-patológico por accion refleja* y *el momento discrasico* (láctico y úrico?); y por otra parte, considerarán de buena fé como un gran descubrimiento el del Sr. Salisbury, quien cuenta el parasitismo vegetal entre las principales causas de la infeccion palúdica. Pero todos estos conocimientos solo tienen para el médico práctico un interés puramente abstracto. Pasada ya la primera accion del frio sobre el organismo y absorbidas por los pulmones las *celulas algoideas* del aire de los pantanos,

el clínico solo tiene á su vista una inflamacion y una calentura perniciosa, que no ofrecen relacion alguna etiológica inmediata con las citadas influencias. Al contrario, la verdadera causa actual de la neumonia y de la infeccion palúdica, se halla constituida por una alteracion especial del órgano ó del organismo enfermo, y cuando la patología pretende pedir un remedio á la farmacología, es indispensable que le diga clara y rotundamente que efecto quiere producir y que fin trata de alcanzar.

La patología, en verdad, ha redoblado sus esfuerzos por estudiar la naturaleza y el *proceso* de estas enfermedades, á fin de obtener asi indicaciones terapéuticas. No consideremos mas que lo presente, porque las doctrinas médicas de tiempos pasados solo eran *novelas*, al paso que las actuales son elementos formales de *historia*. Para ilustrar la naturaleza de dichas enfermedades y de todas en general, se han colocado los patólogos en dos puntos de vista: el lado químico, y el lado histológico. Empecemos por el primero. ¿Qué ha trasmitido la química á la patología sobre las alteraciones *características*, en lo tocante á la calidad y á la cantidad de los principios constitutivos de la sangre y de los tejidos, en la inflamacion y en la infeccion palúdica? Numerosas análisis, series de cifras, resultados seductores para la curiosidad científica; pero tambien frutos prácticos dudosos y conclusiones fantásticas. Hay que confesarlo, porque la confesion sincera de lo que se ignora es la primera obligacion del sábio ¿que son en realidad la hiperinosis primitiva de la sangre, las variaciones de su alcalinidad y tantas otras alteraciones que nos ha presentado sucesivamente la química, como los verdaderos puntos de partida de la flogosis? Meteoros, estrellas errantes, confundidas con astros. Pudiera multiplicar indefinidamente estos ejemplos, recordando los resultados de las últimas análisis de la sangre y de ciertos humores en gran número de enfermedades; pero me limitaré á consignar la conclusion que de todo lo dicho se desprende y es que: *las investigaciones químicas enriquecerán incontestablemente la patología con sus importantes resultados y le abrirán una senda siempre rica en preciosas revelaciones; pero que estas análisis no llegarán jamás á poner en claro las verdaderas alteraciones vivientes de la sangre y de los líquidos blastemáticos, hasta el punto de poder construir una práctica química de los fenómenos biológicos en cada enfermedad.*

Las dificultades que indico y las reservas que hago, tienen una razon de ser, muy sencilla y facil de apreciar. Las condiciones de existencia de los fenómenos morbosos son infinitamente variadas y muy inestables, sobre todo en las enfermedades agudas. En química *fisiológica*, se encierran las dificultades en la cuestion del determinismo de la constitucion fisico química de la materia viviente, y en la investigacion de las leyes que presiden á la larguísima serie de las combinaciones y las reacciones que sufre en los diversos puntos de la economía. Esta es cuestion de tiempo y de medios de analisis mas ó menos delicados; y el químico cuenta al menos con el tiempo necesario para multiplicar, comprobar y perfeccionar, sus investigaciones, en cada tejido y en cada órgano; porque siempre tiene á su disposicion los fenómenos fisio-

lógicos, que nos aguardan sin impaciencia, reproduciéndose incesantemente, sin que pueda nunca temerse que el día de mañana no sea tan bueno y tan á propósito como el de hoy. Y aun con todo eso, si se tiene presente que estos fenómenos químicos, propios de cada órgano y de cada tejido, son extraordinariamente complejos, se inclina el ánimo á considerar como muy poco probable que se llegue un día á poner en claro toda la verdadera serie de las metamorfosis orgánicas vivientes. Mas en el estado *morboso* sucede todo de una manera muy distinta que en el sano. Para descubrir las verdaderas condiciones fisico-químicas capaces de producir tal ó cual sintoma, sería menester en el mayor número de casos *sorprender* estas condiciones y hacer que suspendieran su curso y sus fases sucesivas; lo cual es absolutamente imposible. Por consiguiente, la patología no conoce realmente las diferentes alteraciones de los principios constitutivos de la sangre en las diversas enfermedades. Por ejemplo: puede artificialmente transformar la *albumina* en *urea* y conocemos muy bien las condiciones necesarias para reproducir este trabajo de oxidación que se verifica continuamente en nuestro organismo; pero con este experimento no hemos adelantado un solo paso para descubrir los grados sucesivos de composición, es decir, el verdadero mecanismo químico por cuyo medio se efectúa en el organismo viviente la evolución de una molécula de albúmina en su vida fisiológica progresiva y regresiva. En efecto, hay una afección gravísima, en la cual se halla en mi concepto formalmente comprometida esta vida respiratoria de la albúmina, representando el verdadero punto de partida de la enfermedad. Y sin embargo, en vano se pedirán á la química remedios capaces de acelerar la combustión; en vano se obstinarán ciertos patólogos buscando en este como en otros casos, por el análisis química de la sangre, la verdadera clave del mecanismo patológico y del tratamiento, y proponiéndose hallar por este camino un remedio, cuya indicación es ilusoria....

—Hasta aquí el Sr. Semmola: las advertencias y con sideraciones que sugiere su doctrina se indicarán en otro número.

PRENSA MEDICA EXTRANJERA.

Ablación del recto, de la prostata, de la porción prostática de la uretra, y de una parte del cuello de la vejiga; por el profesor NUSSBAUM, de Munich.

Esta operación gigantista no se había intentado nunca, cuando el profesor Nussbaum, animado por una serie de éxitos inesperados, se ha atrevido á hacerla. En Agosto de 1863 publicó este cirujano cuatro hechos, que prueban que en el cáncer de la vejiga en el hombre, y de la vagina en la mujer, se puede quitar una porción considerable del recto, cuando la degeneración ha invadido este intestino. Los enfermos operados han curado y han vivido muchos años en buena salud, pero se ha reproducido más tarde la enfermedad.

El profesor Nussbaum ha quitado una porción de la vejiga y del recto, cancerosa; la herida se ha cicatrizado rápidamente, como después de una operación de talla, sin dejar fistula urinaria. El mal se ha reproducido mucho tiempo después. Se sabe en efecto, que la

reproducción es mucho más tardía en el cáncer del recto cuando el operador ha tenido la prudencia de cortar en partes sanas. Estas operaciones las ha repetido el profesor de Munich, y no vacila hoy en quitar la mayor parte del recto cuando está invadido por la degeneración cancerosa. En efecto, la muerte es inevitable sino se acude á los medios quirúrgicos. Opera aun cuando el cáncer llegue á ocho centímetros del recto. A esta gran altura se puede aun cortar una porción sana del intestino y traerla hácia el esfínter, á pesar de las numerosas y resistentes adherencias que le unen al fondo de saco peritoneal recto-vesical ó recto-uterino.

Hé aquí ahora el caso en cuestión. Se presentó un herrero en el estado más lamentable; hacía diez y seis días que no deponía, no podía tolerar los enemas, estaba anémico por las repetidas y considerables hemorragias por el recto y la vejiga. El poco calibre del recto hizo difícil el reconocimiento, y produjo una gran hemorragia, tanto por la uretra como por el recto, indicio de un trayecto canceroso entre ambos reservorios. Con el cateter se reconoció que una parte de la uretra, de la vejiga, la próstata entera y una gran porción del recto, estaban comprendidos en la degeneración.

El Manual operatorio empleado por el profesor Nussbaum fué el siguiente. Después de cloroformizado el paciente, el profesor practicó al rededor del ano dos incisiones semilunares; después, separando con los dedos los órganos que encontraba al paso, separó primero de la masa cancerosa las fibras musculares del esfínter que estaban sanas; después desnudando el recto á una altura de 11 centímetros, llegó á una porción rentente, elástica, que pertenecía al tejido sano. Entonces, volviendo el bisturí de atrás adelante quitó rápidamente la porción de la vejiga y la próstata degeneradas. La hemorragia fué abundante; se ligaron cuatro arterias que daban más sangre, y cesó completamente el flujo aplicando en la herida esponjas mojadas en agua helada. Después atrajo hasta el nivel de la piel la porción sana del intestino, la separó de la masa cancerosa que retenía una cantidad enorme de materias fecales, reunió la piel y el intestino con diez alfileres, y los bordes del resto de la herida con otros cuatro. Introdujo en la vejiga un cateter elástico para sostener separado el resto de las partes divididas. En fin, dilato el intestino hasta un calibre doble del normal.

El cáncer estirpado correspondía al epiteloma. Era imposible, al examinar esta masa, limitar las porciones que pertenecían al recto, á la próstata ó á la uretra. En los límites de la masa estirpada se veía un conductito como una pluma de escribir, y que representaba las dos últimas porciones del recto.

Después de los accidentes consiguientes á una operación tan grave, fiebre y hemorragias, se cicatrizó la herida, pero quedó un trayecto fistuloso entre la vejiga y el recto, que dejaba pasar la orina al intestino, mas no las materias fecales á la vejiga. Cada dos ó tres días había una deposición, y cada veinte ó treinta minutos salía orina por el ano.

A los diez y seis días no salía una gota de orina por la herida del periné. Al fin de la cuarta semana el enfermo se levantó de la cama, y cesó de espeler involuntariamente la orina y las materias fecales, teniendo la precaución de vaciar la vejiga de hora en hora. Se habían conservado gran número de fibras del esfínter del ano, y en ninguna parte se encontraba escoriación ni fistula.

Tres meses después el enfermo volvió á sus habituales ocupaciones, completamente bueno. A los tres años se reprodujo el mal, y después de muchos dolores y frecuentes hemorragias sucumbió este operado. La operación prolongó la vida del enfermo tres años más, y por lo tanto su resultado fué bastantes satisfactorio.

Asma, tratamiento por la belladona.

Un médico inglés que se ha ocupado mucho del asma, el Dr. Heyde Salter, cree que si la belladona no ha obtenido generalmente el crédito que merece en el tratamiento de esta afección, es por no haberla empleado de un modo conveniente. Según su experien-

cia, si se quiere obtener resultados curativos con este medicamento, es preciso darle en cantidades grandes, para determinar los efectos fisiológicos que le corresponden. Con este objeto usa habitualmente la tintura, que es más cómoda, para aumentar progresivamente la dosis, y la manda tomar por la noche en el momento de acostarse, empezando por diez gotas, y si es necesario, aumenta gradualmente hasta que se produzcan en el centro nervioso y en los ojos los fenómenos característicos.

Hyde Salder espone las ventajas que ha encontrado en este modo de administracion.

Dando la belladona por la noche, es una condicion buena para que la mayor fuerza del medicamento obre en el acceso en el momento en que es más probable aparezca.

Administrando el medicamento en dosis crecientes gradualmente, se puede llegar á una dosis, que sin esta precaucion, no podría darse de una vez.

En los casos en que la dosis terapéutica obre antes que la fisiológica, es decir, cuando ceda el asma antes que el centro nervioso ó los ojos se hayan resentido, se puede suspender el medicamento en cuanto haya alivio, y evitar al enfermo sus efectos desagradables.

Dándole una sola vez en las veinticuatro horas, se puede administrar una dosis más considerable que si se repitiera muchas veces.

Limitando la administracion de la belladona á la hora de acostarse, el enfermo pasa el día sin malestar, á pesar del aumento de la dosis, porque á medida que avanza el día, se disipan la pesadez de cabeza, la alteracion de la vista y la sequedad de la boca.

Gracias á este modo de intervenir, se encuentra la dosis que conviene á cada individuo, cosa muy importante, porque hay gran diferencia entre ellos, bajo el punto de vista de la tolerancia de la belladona, de suerte que á unos les basta una cantidad pequeña, mientras que otros la necesitan grande, ya para producir efectos fisiológicos ó para prevenir el acceso de asma.

Administrando el medicamento tres ó cuatro horas antes del acceso, el tratamiento es en cierto modo profiláctico. Si, en efecto, tomando la dosis conveniente todas las noches durante un mes seguido, se ha prevenido siempre el acceso, el enfermo ha dejado de ser asmático durante este mes, lo cual es bien diferente de tener treinta accesos en este espacio de tiempo. Ahora bien, en toda enfermedad habitual que tiene tendencia á repetir, el tratamiento profiláctico es de gran importancia, porque rompiendo la cadena del hábito, contribuye mucho á la curacion definitiva.

Experimentos fisiológicos sobre el intestino.

Está generalmente admitida la influencia del sistema nervioso en la produccion de los líquidos intestinales, dice el Dr. Moreau en una nota leida en la Academia de Paris. Por ella se explica, de un modo aun vago, la aparicion súbita de ciertas diarreas. Los experimentos del Sr. Moreau tienden á precisar esta influencia.

En un perro en ayunas, se hace una incision en la línea alba al nivel del ombligo, que permita introducir varios dedos en el abdomen. El operador separa el gran epiploon y saca una asa intestinal. Fija dos ligaduras en el intestino á distancia de 10 á 20 centímetros; con un estilete romo aísla todos los nervios que se dirigen al intestino y los corta, teniendo cuidado de no herir las venas y las arterias.

Para juzgar mejor del estado del intestino en la region enervada, se forman con ligaduras dos asas normales, una debajo y otra encima, que sirven de puntos de comparacion.

Se vuelve el intestino á su sitio y se cura la herida abdominal con una sutura.

Al día siguiente, se mata al animal hiriendo el bulbo raquideo; abierto el abdomen aparece el asa intestinal distendida por un líquido de nueva formacion, que se recoge haciendo una puncion con el trocar.

Mientras que el asa enervada está llena de líquido, las asas proximas están vacías; la mucosa se pega á los dedos y está casi seca, tal como se encuentra normalmente en un intestino sin alimento, lo cual de-

muestra bien que el fenómeno está exactamente limitado á la region cuyos nervios se han cortado.

En sus primeros experimentos el Sr. Moreau habia encontrado el líquido mezclado con corta cantidad de sangre, debida á una pequeña hemorragia local, producida por las ligaduras muy apretadas. Despues se han remplazado los bilos por tubitos de cauchouc, que comprimen sin cortar.

Se ve por lo que precede, que si se cortan los filamentos nerviosos simpáticos que acompañan á los vasos del intestino despues de haber interceptado preliminarmente con dos ligaduras el asa en que se distribuyen estos vasos, se obtiene al cabo de algunas horas una cantidad considerable de líquido. El asa intestinal en que se opera, que tiene una longitud de 10 centímetros, y que estaba vacia en el momento de la operacion, se distiende en todos sentidos y contiene una cantidad de líquido que pasa de 200 gramos.

El líquido es claro, alcalino, con poco olor, incoloro, ó ligeramente opalino; contiene una corta cantidad de glóbulos blancos; aumenta á medida que el animal se aleja del estado normal. Calentado este líquido no se coagula; deja solo precipitarse algunos grumos ligeros de materia orgánica.

La accion determinada por la seccion de los nervios se verifica bajo otras influencias con variable intensidad; y si se considera que estas influencias obran, no solo sobre los nervios que se distribuyen en una longitud de algunos centímetros, sino en los de todo el intestino, se comprende que en un momento dado puedan sobrevenir las diarreas más abundantes, por una modificacion de los nervios semejante á la que determina la operacion descrita.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de admision.

D. Guillermo Arcelus y D. José María Blanco, solicitan la pension de Jubilacion por haberse imposibilitado ambos para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (3)

Anuncio de pension.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socios de este Monte-pio á D. Francisco Delgado Ramirez, profesor de Medicina, residente en Valladolid, con 15 acciones y de 5.^a clase, y á D. Luis Iturraide y Lecea, profesor de farmacia, residente en Zaragoza, con 10 acciones de 2.^a clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 5 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (3)

VARIEDADES.

Cesantías de algunos catedráticos.

Unimos nuestra voz á la del *Magisterio español*, para reprobar la medida que se ha tomado con algunos catedráticos *excedentes*, declarándolos *cesantes*, ó lo que es lo mismo, privándolos arbitrariamente de los derechos que les corresponden como tales catedráticos. Verdad es, que para proceder así, ha servido de base cierta revision de los expedientes respectivos heca en el ministerio de Fomento, de la cual resulta que los profesores en quie-

nes recaen semejantes disposiciones, no obtuvieron sus cátedras por oposicion; pero ni son estos los trámites marcados por la ley para la separacion de un profesor del cargo que desempeña; ni la falta de la oposicion autoriza en derecho medida tan trascendental. Antes de tomarla *ab irato* era menester asegurarse bien de que se fundaba sólidamente en la justicia y en la conveniencia, cosas que en nuestro concepto están muy lejos de suceder.

¿Se quiere la inamovilidad, la independenciancia, y la libertad del profesorado? ¿Es justo y conveniente que la instruccion pública se emancipe de la tutela de la administracion, para que cobrando así floreciente vida, se estienda por todos los ambitos del Estado contribuyendo al bienestar y la moralidad general? Pues seamos los primeros á tolerar en la enseñanza lo que pueda contrariar nuestras tendencias y deseos, para robustecer con precedentes la inviolabilidad de las escuelas públicas. No busquemos pretextos, que, como buscados, habrán de ser muy á menudo injustificados y violentos, para satisfacer nuestras pasiones, ni aun la mas noble y desinteresada de difundir y enaltecer lo que tengamos por verdad. Temamos que se conozca demasiado la urdimbre de nuestros procedimientos, y que se hagan así posibles y hasta fáciles reacciones en sentido contrario, condenándonos de reaccion en reaccion á no asestar jamás las instituciones de mayor importancia en bases sólidas y estables.

Proceder arbitrariamente es odioso; pero abusar del nombre de la justicia, es aun mas odiosa arbitrariedad. Esos escrutinios inquisitoriales, esas asechanzas legales, esos maquiavelismos de todo género, con que se trata de dejar fuera de la ley á personas determinadas, y ampararse luego en la ley misma para quedar á cubierto de toda eventualidad; por mas que se disfracen y adueñen en sus formas, por mas que procedan con refinada hipocresia, no dejan de ser sugeridos por un espíritu que á nadie engaña, y que tarde ó temprano se vuelve en contra de los que se creían mas seguros; por que es providencial que el mal no pueda hacerse nunca para otros, sin que *deba* recaer, y recaiga las mas veces, en el mismo que le hace.

Creemos en suma, que todo catedrático propietario debe ser respetado en sus *derechos legales*, á menos que recaiga sentencia judicial ó que se le forme el expediente marcado terminantemente en la ley; y creemos sobre todo que en punto tan trascendental valdria mas, en caso de duda, pecar por exceso de tolerancia, que dar siquiera á sospechar que se cometa un atropello, mas ó menos disimulado, de la justicia y del derecho.

Nadie lamenta mas que nosotros las infracciones legales que por compadrazgo y nepotismo se han cometido siempre para *favorecer* á alguna persona con perjuicio del interes comun; pero aun nos repugnan mas las medidas tomadas para *perjudicar* á determinados individuos, aunque sea escudándose con el bien general. Ambos abusos merecen severa censura; pero hay la diferencia de que el segundo irrita mas que el primero y trae resultados mas perniciosos.

¿De que se trata al cabo? ¿de separar de la enseñanza, utilizando una reforma *oportuna*, á profesores que, si bien pueden carecer de algun requisito, le compensan acaso con la practica adquirida en algunos años de ejercicio? Hasta aqui puede haber abuso en el fondo, más se respetan las formas. ¿Pero se quiere una medida mas radical y que prive de todo derecho á los profesores se-

parados, economizando sus haberes á los fondos públicos? Pues para ello se necesita proceder con estricta sujecion á la ley, y aun así tener gran cuidado de que no se vislumbren asomos de *parcialidad*, en cuyo caso nuestra pretendida justicia no dejaria de ser en el fondo soberanamente injusta.

Quisiéramos, no tanto por el bien de las personas interesadas, á quienes no conocemos ignorando hasta sus nombres y destinos y constándonos solo el hecho denunciado por la prensa, sino por el bien de la enseñanza y por el decoro y dignidad de las clases docentes, que se pesarán las razones espuestas, para evitar cuidadosamente en lo sucesivo las miserables intrigas y luchas personales, que serian irremisiblemente uno de los más terribles escollos en que naufragara tan importante institucion.

HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1870, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DE AQUEL ESTABLECIMIENTO POR LOS SRES. PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA, DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De los partes recibidos en este decanato resulta que, además de las operaciones de cirugía menor, reduccion de fracturas, curacion de heridas etc., se han practicado las siguientes:

Sala de distinguidas.—Estirpacion de un tumor canceroso en la mama derecha.

Elena Garcia, natural de San Juan de la Encinilla (Avila), de 42 años de edad, casada, de temperamento sanguíneo nervioso, constitucion activa, entró en este hospital á ocupar una cama en la sala de distinguidas el dia 7 de Julio último. Se hallaba padeciendo un *escirro voluminoso* en la region mamaria derecha. Manifestó que hacia 10 años que habia padecido un tumor pequeño que habia aumentado progresivamente hasta hace dos meses que su desarrollo habia sido mas notable, pues tenia como trece centímetros de longitud y seis de altura ó latitud; su forma era ovoidea, duro, desigual y abollado, con grandes dolores lancinantes; en vista de la gravedad de estos sintomas y con la anuencia de la enferma, se operó el 12 de Julio. Para practicar la estirpacion se hizo una incision semi-elíptica, se disecaron los coágulos y desprendieron las adherencias. No sobrevino durante la operacion ningun accidente, pero despues á consecuencia de excesos en el regimen y del excesivo calor estacional, empezó la enferma á sentirse indispuesta; la herida perdió las buenas condiciones que en los primeros dias presentaba y sobrevinieron sintomas de infeccion purulenta, á consecuencia de la cual falleció la enferma el dia 14 de Junio.

Sala 11, cama núm. 29.—Hidrocele (operado) con infarto del testiculo.

Nicolás Calvo, de 46 años, natural de la Coruña, carpintero, ingreso en este hospital ocupando la referida cama en el mes de Junio del año próximo pasado con un hidrocele con infarto del testiculo, operado ya por ocho veces, tres por medio de la puncion e inyeccion, y cinco por el método de la perfore-acupuntura, continuando en esta enfermeria hasta el dia 6 del de la fecha, en que se operó por novena vez por medio de la puncion con el trocar e inyeccion doble de vino aromático: el enfermo continua en buen estado.

Sala 11, cama núm. 30.—Amputacion parcial del pié izquierdo (método de Chopart).

Juan Hernandez, de 54 años, casado, natural de Arava (Madrid), jornalero, ingreso en esta enfermeria el dia 7 de la fecha, ocupando la cama núm. 30, con una

herida dislacerada en el pié izquierdo, producida por arma de fuego cargada con perdigon, que destruyó la articulación metatarso-falangiana con fractura de varios huesos del metatarso, quedando en tan mal estado, que el día 8 se procedió á la *amputacion parcial* del pié izquierdo empleando el *metodo de Chopart*, sobreviniendo á los pocos dias la mortificacion de los tejidos y esfacelo del colgajo. El enfermo continúa en mal estado habiéndose desprendido algunos huesos del metatarso.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la presente semana fueron muy poco variadas las vicisitudes atmosféricas, pues el cielo, por lo comun, estuvo limpio y sereno, aunque no faltaron algunos celajes y ráfagas. La temperatura por la madrugada y por la noche por lo regular estuvo fria, pues hubo día que llegó á marcar el termómetro 7°, aunque sin pasar en el centro de otros de 22. El barómetro se sostuvo á la misma altura, y los vientos soplaron del N, del N O, del N-E, del E-S-E, del S-O, y del O-S O.

Como el invierno viene ya avanzando, es muy propio que las enfermedades reinantes tomen ese tinte propio de la estación en que vamos á entrar, haciendo de aquí el que hayan sido comunes toda clase de afecciones cárrales, las irritaciones de las membranas serosas y mucosas, los estados hegmáticos de algunos órganos parenquimatosos como los pulmones, hígado, útero y cerebro, ciertas neurosis y algunas hemorragias. Si agregamos al cuadro de estas enfermedades, las viruelas, las erisipelas y algunas anginas, tendremos el completo de las enfermedades agudas que mas reinaron en esta semana.

Entre las crónicas, ocupan el primer lugar la tisis, los catarros bronquiales y pulmonares, las flegmiasias de las serosas que revisten los órganos contenidos en las cavidades del pecho y vientre, los reumatismos fibrosos, las hidropesías, y diferentes clases de flujos blancos y cruentos.

La mortandad ha seguido la misma proporción que en la precedente semana, siendo muchos más los que sucumbieron á enfermedades crónicas, que á afectos agudos.

Discusion interesante.—Lo es bajo muchos conceptos la entablada en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid sobre la legalidad y conveniencia de los anuncios relativos á su profesion. Luego que terminen los debates, nos ocuparemos de este importante asunto.

Socorros á los heridos en campaña.—Hasta mediados de Setiembre último hacían saúdo de Paris trece ambulancias voluntarias para socorrer á los heridos. De todos los países acuden auxilios para el alivio de estos desgraciados. La Inglaterra principalmente ha contribuido con personal y material, elevándose ya la suma que se ha reunido con este objeto, á mas de ocho millones de reales.

La ponzoña del escorpion.—El Sr. Jousset ha hecho experimentos con esta ponzoña, en cuya virtud ha creído poder asentar, que su accion se manifiesta por una lesion de los globulos rojos de la sangre, que los impide resbalar unos sobre otros, los aglutina y detiene á la entrada de los capilares, impidiendo la circulacion. Estos serán cuando mas los caracteres anatomicos, pero no todo el cuadro morboso, del emponzonamiento por el escorpion.

Precauciones sanitarias.—No se abandona en Oriente la idea de tomar todas las medidas que puedan impedir en lo sucesivo las importaciones del cólera morbo en Europa. Ultimamente ha visitado una comision, nombrada al intento, las inmediaciones del estrecho de Babel Mandeb, para establecer un lazareto donde hagan cuarentena los buques cargados de peregrinos que se presenten con el cólera á bordo ó en condiciones sospechosas. Despues de un detenido examen, se ha elegido el puerto de Hisni Ghorab (la antigua Cané) donde el solo inconveniente parece ser la escasez de agua, que solo se encuentra en un pozo, pero de buena calidad.

Transformacion de los metales debajo del agua.—Leemos en un periódico extranjero, que habiendo naufr-

gado hace 80 años en Cherbourg un buque de guerra inglés, se observa en la actualidad, que en las grandes mareas salen á la playa balas procedentes del mismo, que se han trasformado enteramente, adquiriendo la maleabilidad del jabon, en términos de poderse cortar con un cuchillo.

Reparacion de un error.—En uno de los números anteriores dimos noticia del castigo que por sentencia del tribunal se habia impuesto en Turquía á un médico y un cirujano, que habian practicado la amputacion de un dedo á un soldado herido, muriendo este pocas horas despues de la operacion. A consecuencia de una esposicion enérgica de la *Sociedad imperial de medicina de Constantinopla* el tribunal ha reconocido su error, revocando su condena y aun indemnizando á los interesados por el castigo injustamente sufrido. Es de alabar este ejemplar de justicia turca, que acaso no se habria visto en otros países de Europa.

Enseñanza libre.—El Dr. D. Francisco de Cortejarena ha inaugurado en la Facultad de medicina un curso libre de *Obstetricia y enfermedades especiales de la mujer y de los niños*. Las lecciones han empezado el día 10 y siguen todos los días á la una.

Ley para el ejercicio de la medicina en Inglaterra.—Preparábase en Inglaterra un *medical bill*, ó proyecto de ley sobre la medicina, que aprobado en la cámara de los Lores despues de muchas enmiendas, iba á ser presentado á la cámara de los Comunes. Pero con pretesto de las actuales circunstancias de Europa, el ministro le ha retirado hasta la próxima legislatura, y quizá quede definitivamente enterrado. No parece que lo siente mucho el cuerpo médico inglés, porque estaba lejos de ser lo que se esperaba, sobre todo respecto del *Medical Council*, en cuyo cuerpo se venia á dar una superioridad decisiva al consejo privado de la Reina.

La locura en Inglaterra.—Segun el último censo, solo en la Gran Bretaña y sin contar la Escocia ni la Irlanda, existian en 1.º de Enero último 54.714 locos, idiotas, e imbeciles. De ellos 27.980 estaban en los asilos de los Condados, 2360 en los hospitales especiales, 4.904 en casas especiales, 193 en los hospitales maritimos y militares, 462 en las cárceles, 356 en sus familias; 11,356 estaban encerrados en las *Work-houses* y 7.086 trabajaban fuera de su domicilio. Resulta principalmente aumentado el número de los enagenados pobres, porque de 31.882 que era en 1859, se ha elevado á 48.325.

Abuso profundamente arraigado.—Lo está de un modo admirable en Francia la subordinacion del Cuerpo de Sanidad al de Hacienda militar. Hasta las ambulancias voluntarias se han puesto á las órdenes de la Intendencia del ejército. En España hace mucho tiempo que ha perdido la administracion tan irritante privilegio, si bien no se ha establecido la subordinacion contraria y muy natural, del elemento administrativo al científico, del económico al pericial.

Prevision americana.—El soldado americano lleva siempre consigo una tela de goma elastica, ligera y facil de trasportar, que le sirve para estenderla en el suelo y dormir sobre ella, resguardándose de la humedad, y para guarecerse tambien de la lluvia en las marchas, poniendosela sobre los hombros mediante una abertura que tiene en el centro para dar paso á la cabeza. Parecenos esta prenda muy cómoda y útil para el soldado en campaña.

Sofisticacion del azafran.—Para aumentar el peso de esta sustancia, se ha usado desde hace algun tiempo en rociaria, cuando todavia esta fresca, con polvos de carbonato de cal, que adquieren un color amarillento y quedan asi disimulados encima de estos preciosos estigmas. Se ha conseguido de esta manera aumentar hasta un 15 por 100 el peso del azafran. Se descubre el fraude facilisimamente por medio del ácido nítrico y del oxalato de amoniaco.

Enfermedad comun á los habitantes de una casa.—Cuando reina una enfermedad en un recinto muy limitado, como una casa, una embarcacion, etc., propone el Sr. Marchal de Calvi, que se reabliite; para designar esta circunstancia, el nombre anticuado de *epioria*, ó mejor *epioria*, derivado de las dos voces griegas que significan *sobre y casa*. En castellano parece que debe-

ría decirse más bien epiloquia, por analogía con parroquia y otras voces etimológicamente semejantes.

Cambio de destino.—Se ha dispuesto que el Sr. D. Andrés Laorden cese en el cargo de Rector de la Universidad de Valladolid, nombrándose en su lugar á D. Eugenio Alau, catedrático de la Facultad de medicina de la misma escuela.

Nuevos apuntes sobre la fiebre amarilla.—El Instituto médico valenciano, que da ejemplos de actividad, á muchas corporaciones medicas de España, ha publicado un opúsculo sobre este punto, destinado á difundir los conocimientos tan indispensables para combatir al enemigo que se ensaña ya en algunos de nuestros puertos y amenaza á los demás. Laudable es el celo de dicha corporación.

Curso de la fiebre amarilla.—Como sabrán ya nuestros lectores, por las noticias publicadas en los diarios políticos, ha habido desgraciadamente, en la última semana algun aumento en los acometidos de la fiebre en los puntos epidemiados, sobre todo en Barcelona. Sin embargo, no ha crecido proporcionalmente la suma de los fallecidos, lo que hace esperar que vaya disminuyendo la intension de la enfermedad.

Academia de medicina de Madrid.—El jueves próximo, 27, á las ocho y media de la noche, tendrá este cuerpo científico sesion pública, en la que se tratará del carácter de importable de la fiebre amarilla.

Cólera.—Segun noticias de la Habana, fecha 20 de Setiembre, el día 19 hubo 123 muertos del cólera, y durante la semana 560 de la misma enfermedad. De fiebre amarilla son muy pocos los casos que se observan.

Nombramientos.—Ha sido nombrado en virtud de concurso catedrático de patologia general, de la Universidad de Madrid, D. José Montero Rios, catedrático y rector de la Universidad de Valladolid.—Tambien ha obtenido nombramiento de médico del Cuerpo de Orden publico D. Primitivo Ayuso y Codina, que lo es del Hospital general de Madrid.

PUBLICACIONES NUEVAS.

LIBRERIA DE DURAN, Carrera de San Gerónimo, núm. 2.—MADRID.

	REALES.	
	Madrid.	Provs.
<i>Berenger-Ferand.</i> Traité d'immobilisation directe des fragments osseux dans les fractures 1 vol. in 8, avec 102 fig.	40	44
<i>Bert.</i> Leçons sur la physiologie comparée de la respiration, 1 vol in 8 avec 150 fig.	40	44
<i>Brinson.</i> Traité des maladies de l'estomac, traduit par Riant. 1 vol in 8 avec fig. dans le texte.	28	32
<i>Hermann.</i> Elements de physiologie, traduit de l'allemand sur la 2. ^e ed. par M. Roye. 1 vol grand in 8, avec fig.	36	40
<i>Lancereaux et Lackerbauer.</i> Atlas d'anatomie pathologique 50 planches en couleur grand in 8. ^e Jesus, avec un texte de 300 pages par Lancereaux.—Parait en 12 liv. En vente les 9 premières. Prix de la livraison.	20	21
<i>Montmeja.</i> Pathologie iconographique du fond de l'oeil. Traité d'ophtalmoscopie comprenant la theorie, la description et le maniement des divers ophtalmoscopes, l'étude du fond de l'oeil normal et pathologique. Un atlas de 40 sujets dessinés et coloriés d'après nature. 1870 in fol. cartonné.	70	80
<i>Virchow.</i> La pathologie cellulaire basée sur l'étude physiologique et pathologique des tissus traduit par Picard, conforme à la 3. ^e ed. allemande. 3. ^e ed. 1 vol in 8 avec 150 fig.	32	36
<i>West.</i> Leçons sur les maladies des femmes, traduites de l'anglais et considérablement annotées par Mauriac, 1 vol. in 8 de 854 pages relié en toile	56	60

En la misma libreria se facilitan los ultimos Catalogos españoles y extranjeros, remitiendolos, franco de porte, a toda persona que lo solicite.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que soliciten o hayan solicitado el partido de Escalona en la provincia de Toledo deben enterarse antes de aceptar, de algunos pormenores que merecen tenerse en cuenta, y les facilitara el titular de la Torre de Esteban Hambran, el cual ha desempeñado dicho partido interinamente durante veinte meses.

VACANTES.

Se llaman aspirantes por tiempo indefinido á la plaza de médico-cirujano de la Sociedad titulada *La Bienhechora*, establecida en la villa de Talavera de la Reina, provincia de Toledo. La dotacion consiste en 20 reales por cada uno de los socios que la constituyen, componiéndose en el día de 320. Se admiten solicitudes hasta el día 8 de Noviembre próximo, remitiéndose documentadas al presidente de la Sociedad D. Manuel Sanchez Resino, calle de Carneceras, núm 32. (408)

—La de *médico-cirujano* de Abigal, provincia de Cáceres; su dotacion 750 pesetas anuales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Noviembre.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Torredonjimeno, provincia de Jaen; su dotacion 1.000 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Noviembre.

—Las dos de *médico-cirujano* de Alaejos, provincia de Valladolid; dotadas cada una con 1.000 pesetas por la asistencia de 516 familias pobres, pagadas de fondos municipales y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 10 Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Cuellar, dos anejos hospital y cárcel, provincia de Segovia; su dotacion 1.176 pesetas por la asistencia de los pobres, casa gratis, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Recas, provincia de Madrid; su dotacion 500 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres y 1.750 por la de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon; su dotacion 2.050 pesetas cobradas de fondos municipales por la asistencia gratuita de las familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Villagarcía de Campos, provincia de Valladolid; su dotacion 750 pesetas por asistencia gratuita de 60 familias pobres y las iguales con 170 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

ANUNCIOS.

CURSO PRACTICO.

De elementos de histología en doce lecciones
POR FEDERICO RUBIO.

Queda abierta la matrícula desde este día, hasta el primero de Noviembre, de once á una de la mañana, calle de Atocha, núm. 95 entre-suelo.

Honorarios 100 rs.
Gratis para los estudiantes pobres, que hayan obtenido nota superior en sus estudios anteriores.

ACEITE MORENO-CLARO

DE HÍGADO DE BACALAO, del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (404)

TRATADO TEORICO-PRACTICO

DEL ARTE OBSTETRICIA.

escrito en frances por M. CAZEAUX,

traducido de la 7.^a edicion francesa, enteramente refundido y aumentado con laminas, grabados y texto, en terminos de resultar una obra nueva y de casi doble estension que la última edicion española, adoptada para la enseñanza en las escuelas de medicina.

Dos tomos gruesos con más de 160 grabados, y 5 láminas finas.

Se vende en Madrid, á 52 rs., en las librerias de los Sres. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas; y en provincias, á 60 rs., en las principales librerias.